

VEINTISIETE AÑOS DESPUÉS DEL «AURIÑACIENSE Y PERIGORDIENSE EN EL PAÍS VASCO». NUEVAS INVESTIGACIONES DE CAMPO ACERCA DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR INICIAL EN EL PAÍS VASCO

Me cuento entre quienes deben al Profesor Ignacio Barandiarán buena parte de la Prehistoria que conocen. Pero por encima de su magisterio académico aprecio su enseñanza humana. Ignacio recogió el testigo ético de su querido maestro, D. José Miguel. Asumiendo una actitud vital tan coherente, como difícil, continúa vacunándonos, día a día, contra el conformismo, la apatía y el seguidismo ramplón. Espero que con éxito.

Resumen: Veintisiete años después de la publicación de la primera síntesis sobre el Paleolítico superior inicial en el País Vasco, nos proponemos actualizar esta temática de acuerdo a los avances desarrollados en la investigación de campo a lo largo de estos años. Valoramos como un hito el citado artículo debido a diferentes motivos, que se exponen con cierto detalle en el texto. Debido a diferentes circunstancias (que intentaremos exponer), se detecta un desfase creciente entre actividad de campo y publicación de resultados, que de no corregirse puede dar lugar a excavaciones inéditas y, por tanto, no productivas.

Palabras clave: Auriniaciense, Gravetiense, Musteriense, Chatelperroniense, Historiografía, País Vasco.

Abstract: Twenty-seven years after the publication of the first synthesis on the Initial Upper Palaeolithic in the Basque Country, we intend to upgrade this thematic, according to the advances developed in the field work along these years. We value as a landmark the mentioned article due to several reasons, that are exposed in the text with certain detail. Due to different circumstances (that will try to expose), a growing gap between field activity and publication of results is detected, that if not corrected, could originate unpublished (and therefore, not productive) excavations.

Key-words: Aurignacian, Gravettian, Mousterian, Chatelperronian, Historiography, Basque Country.

I. ANIVERSARIO DE UN HITO HISTORIOGRÁFICO.

La revista *Munibe* publicó en 1980 el artículo «Auriñaciense y Perigordense en el País Vasco: Estado Actual», firmado por Ignacio Barandiarán. Diversos autores (entre los cuales me incluyo) atribuyen a este trabajo un valor referencial, motivo por el cual su actualización parcial, veintisiete años después, se me antoja especialmente adecuada en el marco de esta publicación. El artículo reproducía los contenidos presentados en la ponencia «Aurignacien et Périgordien au Pays Basque» del Coloquio «L'Aurignacien et le Gravettien (Périgordien) dans leur cadre écologique» de Nitra (Polonia, 1980), publicados en francés en las correspondientes actas del coloquio.

Hemos citado el valor referencial de aquella publicación, lo que debe ser argumentado. En primer lugar, es este uno de los primeros artículos firmados por Ignacio Barandiarán desde la cátedra de Prehistoria y Arqueología de la recién creada Universidad del País Vasco, a la que acababa de incorporarse desde la Universidad de Cantabria. En segundo lugar, el texto abordó desde una perspectiva bastante novedosa entre nosotros un periodo muy poco atendido en la Prehistoria vasca: se sintetizaba específicamente la problemática de aquel periodo, sin conectarlo forzosamente con la dinámica precedente o posterior al Paleolítico superior inicial. Con una naturalidad que hoy, nos resulta tristemente ajena, repasaba el estado del conocimiento de un amplio periodo prehistórico en el conjunto de las tierras de habla vasca, sobre ambas vertientes del Pirineo Occidental, poniendo en conexión yacimientos —próximos, pero tan distantes— como Gatzarria y la Cueva del Polvorín. La capacidad de síntesis del autor y su exhaustivo conocimiento de cuantas novedades acontecían en otros yacimientos clave del occidente europeo permitieron articular el estado del conocimiento de los sitios vascos dentro de un marco global. Ello resulta de gran utilidad para el investigador propio del territorio y ajeno al mismo, en la medida que las principales síntesis de Prehistoria vasca disponibles hasta el momento (Altuna, J. 1975; Barandiarán, J. M. 1932 y 1953) presentaban quizás una visión más introspectiva y de más largo itinerario diacrónico (que propicia que algunos hayan querido leer entre líneas cierta vinculación teleológica entre «lo vasco» y «lo prehistórico», que va más allá de las raíces prehistóricas de la lengua vasca).

Por otro lado, el grado de detalle con que se describen algunos de los niveles más relevantes se compatibiliza con un texto bien articulado, en el que se citan jerárquicamente todos los yacimientos en los que ha sido mencionada la presencia de cronologías de inicios del Paleolítico superior. En resumen, con independencia de que el avance de las investigaciones aconseje adecuar (por el procedimiento de adición) el contenido de aquel artículo, éste incluye todavía hoy contenidos plenamente útiles al investigador. Debido a cuestiones de espacio, hemos debido limitar esta actualización a las novedades en el trabajo de campo desde 1980, a las que podríamos añadir las numerosas aportaciones entre los análisis de laboratorio y en las perspectivas de los estudios (algunas de estas valoraciones pueden encontrarse en Arrizabalaga, A. 2005b). En todo caso, aunque sea de modo telegráfico, debemos referirnos a varias Tesis Doctorales leídas durante los últimos años comprendiendo parcial o globalmente estas temáticas: P. Castaños (1986), A. Baldeón (parcialmente publicada en Baldeón, A. 1988, 1993 y 1999), L. Montes (publicada en 1988), A. Sáenz de Buruaga (publicada en 1991), M. F. Sánchez-Goñi (publicada en 1992), J. A. Mujika (1992), X. Esparza (publicada en 1995), A. Arrizabalaga (1995), J. Martínez-Moreno (parcialmente publicada en Martínez-Moreno, J. 2005a y 2005b) o A. Tarrío (publicada en 2006). Igualmente son de destacar algunas monografías dedicadas al estudio de yacimientos que incluyen en su secuencia niveles de estos periodos: Ekain (Altuna, J. y Merino, J.M., eds. 1984), Murba (Baldeón, A. 1988), Amalda (Altuna, J., Baldeón, A. y Mariezkurrena, K., eds. 1990), Gatzarria (Sáenz de Buruaga, J.A. 1991) o Labeko Koba (Arrizabalaga, A. y Altuna, J., eds. 2000). Estados de la cuestión sobre determinados yacimientos o cronologías y reflexiones sobre este periodo han sido incluidas en diferentes obras colectivas durante este periodo, entre las que mencionaremos por su especial dedicación sólo algunas: ambos coloquios-aniversario de la Cueva de El Castillo (Cabrera, V., ed. 1993 y Cabrera, V., Bernaldo de Quirós, F. y Maíllo, J.M., eds. 2005), el congreso sobre el Cuaternario en el Pirineo Occidental (Cearreta, A. y Ugarte, F., eds. 1992), el «Homenaje a José Miguel de Barandiarán» en la revista *Munibe* (AA. VV., 1991), el Coloquio «Autour des concepts de Protoaurignacien, d'Aurignacien initial et ancien: unité et variabilité des comportements techniques des premiers groupes d'hommes modernes dans le Sud de la France et le Nord de l'Espagne» (celebrado en 2003 y publicado en Bon, F., Maíllo, J.M. y Ortega, D., eds. 2002), la reunión sobre «Neandertales Cantábricos» (Montes, R. y Lasheras, J.A., eds. 2005) o el «Homenaje a Jesús Altuna» en la revista *Munibe* (AA. VV., 2005/2006) o la «Miscelánea en homenaje a Victoria Cabrera» (Maillo, J.M. y Baquedano, E., eds., 2006). Asimismo,

resultan importantes los avances de resultados publicados en dos series institucionales: las monografías seriadas de *Arkeoikuska* (editadas por el Gobierno Vasco) y los *Trabajos de Arqueología de Navarra* (otro tanto, por parte del Gobierno de Navarra). Resulta imprescindible citar dos obras de síntesis de Ignacio Barandiarán, de carácter enciclopédico (Barandiarán, I. y Vallespí, E. 1984; Barandiarán, I. 1988b)

2. DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN DEL PERIODO EN OTRAS REGIONES DEL SUDOESTE EUROPEO, DESDE 1980.

El estado de la cuestión sobre el inicio del Paleolítico superior en Europa occidental se vio alterado por un hallazgo aparentemente intrascendente, próximo en el tiempo a la fecha de publicación del artículo al que nos venimos refiriendo. En julio de 1979 fue localizado un individuo de tipo neandertal, inhumado dentro del nivel castelperroniense de la cueva de Saint-Césaire, en el departamento francés de Charente-Maritime. El modelo de reemplazo, hace unos 35.000 años, de las poblaciones neandertales por los cromañones, que elaboraban una cultura material más vistosa y presentaban rasgos culturales complejos planteó una anomalía insoslayable. Anomalía a la que se sumaron en breve plazo otras situaciones dudosas que habían sido aparcadas temporalmente durante los años precedentes, en espera de una explicación coherente. Sólo de este modo se explica la acumulación de novedades que se viene produciendo desde esa fecha hasta la actualidad.

En efecto, esta circunstancia casi accidental da lugar a un replanteamiento general de todo un periodo de la Prehistoria. Lo que venía siendo estudiado como una sucesión en términos cronológicos de circunstancias radicalmente diferentes (los neandertales y los cromañones, o el Musteriense y el Paleolítico superior), una vez cuestionado el concepto mismo de remplazo, da lugar a un cambio de lenguaje (se estudiará la transición, «*le passage*», «*the transition*»), de modelos de reconstrucción arqueológica (se habla de convivencia, hibridación, aculturación) y de métodos de análisis (que enfatizan ahora la continuidad, a fuerza de homogeneizar el tratamiento a los materiales atribuidos a unos y otros grupos o buscan criterios diagnósticos para atribuir a neandertales o cromañones la autoría de determinados acontecimientos). Quedan al descubierto algunas inferencias apresuradas (como la suposición de que la única especie humana responsable de los tecnocomplejos leptolíticos era la nuestra). Se discute, como nunca antes se había hecho, acerca del marco cronológico, en especial de la llegada del cromañón al oeste de Europa. La discusión alcanza pronto una temática a la que no se suponía que pudiera llegar: el origen del comportamiento simbólico en su conjunto, comprendiendo los usos sepulcrales, el empleo de ornamento personal o el comportamiento gráfico-artístico. Todos estos factores aúnan dos características comunes: creciente tecnificación de la discusión (transfiriendo una responsabilidad cada vez mayor a especialistas tradicionalmente colaterales o ajenos al funcionamiento cotidiano de la Prehistoria) y actitud mutante del conjunto de los arqueólogos hacia esta temática (de la expectación a la sorpresa, al escepticismo y más recientemente, casi al hastío acerca de todo lo que rodea a los neandertales).

De modo muy sintético, estas podrían ser las coordenadas generales sobre el debate de «la transición» en Europa Occidental durante los últimos años, también aplicables, a grandes rasgos, al caso vasco:

- Geocronología: Incorporación de nuevos métodos (sobre todo, la técnica AMS) y adelanto progresivo de las cronologías, de modo previo a su corrección o calibración, en unos tres milenios. Efecto amplificado aún por las modernas rutinas de calibración de fechas, que alcanzan ya el inicio del Paleolítico superior, cada vez más distanciado de la actualidad. Así, el Paleolítico superior inicial ha pasado, de ser citado como el «primer tercio» del Paleolítico superior (35.000 a 25.000 B.P.), a ocupar los dos tercios del periodo (40.000 a 20.000 B.P.).

- Marco cronocultural: Deslinde progresivo de un horizonte de indeterminación entre el Musteriense y el Auriñaciense «característicos». Mixtificación del lenguaje (Musteriense final, Protoauriñaciense, Auriñaciense arcaico, Auriñaciense de transición) e implantación progresiva del concepto de *Transición* intercalado entre lo considerado «típico» del Paleolítico medio y lo «propio» del Paleolítico superior.
- Evolución paleoambiental: Gran diversificación de las disciplinas que aportan información, cuyo diverso grado de resolución no está aún definitivamente jerarquizado. Controversia entre las perspectivas universalistas y regionalistas para la reconstrucción paleoambiental, unida a lo anterior: la discusión se presenta mechada por los límites y potencialidades de cada disciplina y del tipo de medio sedimentario que cada cual considera más fiable como registro.
- Visión paleontológica de la cultura material: replanteamiento global, tanto de los presupuestos metodológicos que se venían aceptando, como de la fiabilidad de los conjuntos antiguamente recuperados. Reforzamiento de los estudios tecnológicos y traceológicos, en detrimento (notorio y no fácil de explicar) de los más clásicamente tipológicos.
- Antropología física: Reubicación geocronológica de los fósiles humanos y detección de un vacío notable para el periodo de referencia (aproximadamente, entre el 40.000 y el 30.000 BP, sin calibrar). Intensificación de las labores de todo tipo dirigidas a completar tal vacío, con poco éxito por el momento.
- Reconstrucción de los modos y áreas de explotación económica de los grupos humanos: Nuevamente, progresiva superación de la dicotomía entre neandertales-oportunistas/ cromañones-especializados, estableciéndose una gradación entre los comportamientos económicos de unos y otros sobre el eje cronológico.
- Comportamientos simbólicos: Replanteamiento general acerca del modo en que se van implantando en este periodo usos culturales complejos (inhumación ritual de los cuerpos, afinidad por el adorno corporal o prácticas gráficas sobre soportes parietales o mobiliarios).

De un modo más general, podríamos señalar que los últimos veinticinco años de investigación sobre el tema han partido de un replanteamiento de las bases epistemológicas del trabajo en Arqueología paleolitista, según los siguientes ejes: sometimiento a reevaluación de antiguos lotes de materiales y series estratigráficas, cuestionamiento de los modelos cerrados y rupturistas vigentes en el pasado y apertura de una nueva ventana cronológica y cultural («la Transición»), en la que no se descarta escenario alguno (incluyendo la convivencia por periodos prolongados y en un mismo territorios de grupos de distinta adscripción filética, interaccionando culturalmente —y biológicamente— entre si y con el medio). En definitiva, un esquema más continuista y menos rupturista, a costa de un fuerte desgaste de energía preciso para atajar muchas inercias del pasado.

3. LA EVOLUCIÓN DE LAS INVESTIGACIONES RECIENTES SOBRE EL PALEOLÍTICO SUPERIOR INICIAL EN EL PIRINEO OCCIDENTAL. EL MARCO POLÍTICO-ADMINISTRATIVO PARA LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA.

Nunca como en los últimos veinticinco años se han acumulado tantas novedades sobre el marco político-administrativo que gestiona la actividad arqueológica. El proceso español y francés de descentralización administrativa (muy intenso al sur de los Pirineos y más cosmético en el País Vasco continental) ha venido afectando de modo central a la gestión cultural, por encima de cualquier otro ámbito. Lamentablemente —por las implicaciones que tiene desde el punto de vista presupuestario—, la Arqueología depende, en todo este ámbito geográfico, de los correspondientes departamentos de Cultura (y no de

Investigación, o Universidades, como sería deseable, según nuestra opinión). Un cambio visible, aunque intrascendente, fruto de la citada descentralización, es el de la nueva nomenclatura a seguir, por extinción administrativa de algunas denominaciones (Vizcaya, Guipúzcoa, Mondragón, Carranza, etc.).

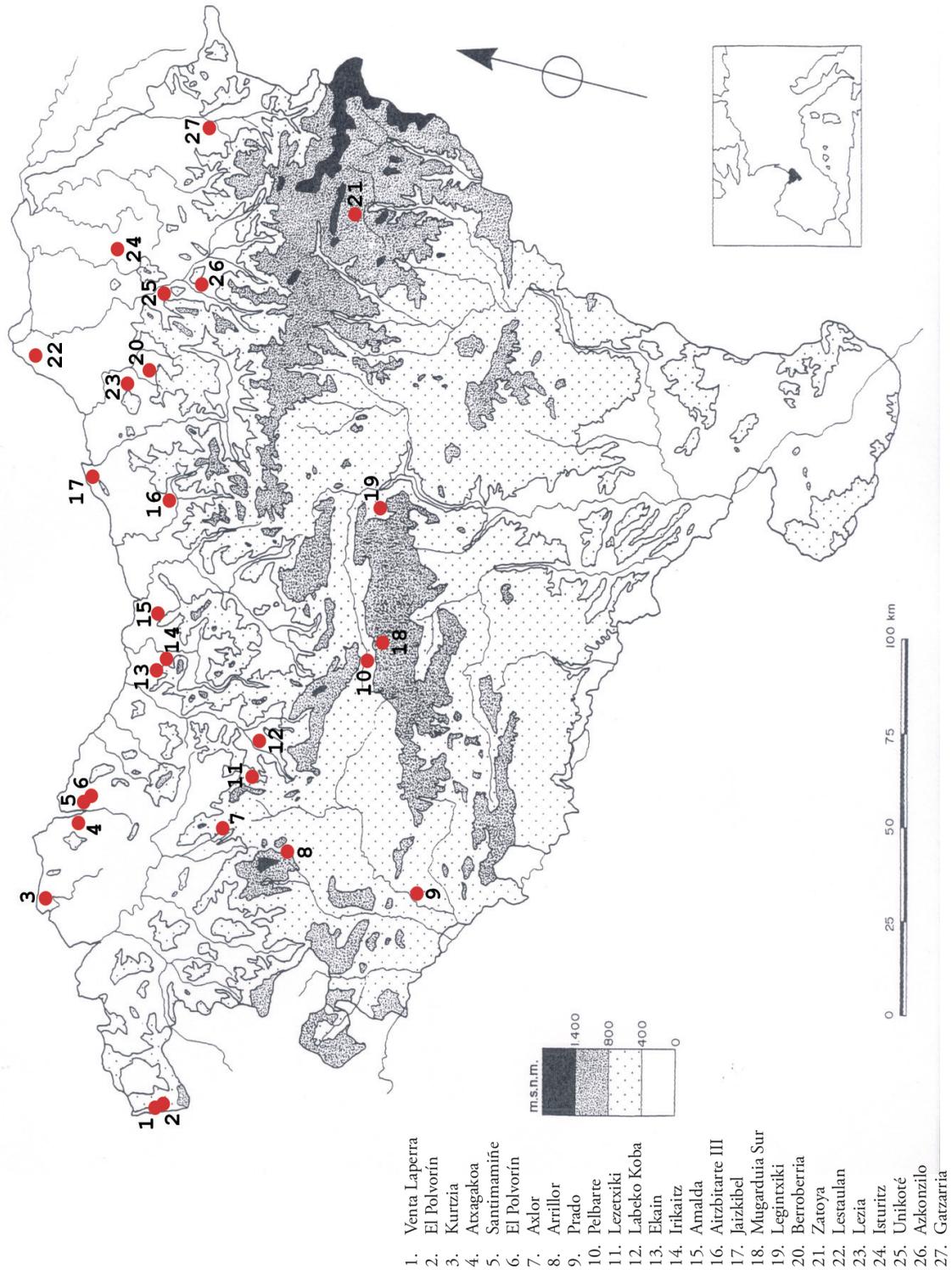
A ambos lados del Pirineo y en el lado sur, en cada uno de los marcos jurídico-administrativos correspondientes (Gobierno Foral de Navarra, Gobierno Vasco, Diputaciones Forales de Gipuzkoa, Bizkaia y Álava), a partir aproximadamente de 1990 observamos algunas tendencias comunes en la gestión de la Arqueología, que empezamos a temer estructurales. Entre estas citaremos: el progresivo desequilibrio de la gestión arqueológica, en beneficio de la Arqueología de Urgencia y perjuicio de la de Investigación (de modo creciente, los yacimientos se excavan en circunstancias de salvamento, poco deseables); de modo paralelo, una banalización del Patrimonio Arqueológico prehistórico (que algunos presumen como ya suficientemente conocido ?), en favor del histórico; un grave alejamiento de los focos de decisión administrativa respecto de sus administrados (o de quienes adoptan resoluciones sobre la gestión de este patrimonio, respecto a quienes lo recuperan e investigan); la atomización severa de la comunidad de arqueólogos, agudizada por la carencia de centros de trabajo y reunión comunes y la proliferación de empresas privadas de Arqueología. Lo cual no es obstáculo para que, cada vez con mayor intensidad, la información proporcionada por los sitios arqueológicos (no sus objetos) vaya depositándose en archivos privados, ajenos a los mecanismos de control y consulta propuestos por organismos internacionales para el conjunto de los bienes culturales. En definitiva, para los territorios al sur de los Pirineos (al norte de los mismos, esto viene siendo así durante el último siglo), un acelerado proceso de privatización de la información histórica y arqueológica. Y dificultades crecientes para desarrollar una investigación en coordenadas homologables, sin cortapisas administrativas y burocráticas.

Para esta exposición, adoptaremos el mismo marco geográfico en su día empleado por el autor, aunque los años pasados obligan a algunas matizaciones. No son ya dos (País Vasco Continental y Peninsular) las unidades territoriales a considerar por separado, sino al menos cinco (la porción occidental del departamento francés de Pyrénées Atlantiques, la Comunidad Foral Navarra y los territorios forales de Gipuzkoa, Bizkaia y Álava en la Comunidad Autónoma Vasca). Cada uno de estos medios ha tenido diferentes desarrollos normativos e historiográficos, por lo que debe ser expuesto separadamente. En cuanto al marco cronológico asumido, es preciso adaptar el modelo en su día propuesto por I. Barandiarán al desarrollo de la investigación, fundamentalmente ampliando la horquilla hasta el 40.000 B.P., toda vez que en el espacio antes reservado al final del Musteriense, sabemos hoy que conviven también los primeros tecnocomplejos del Paleolítico superior (quizás Auriñaciense de Transición, como en Lezetxiki; Castelperroniense, como en Gatzarria o Labeko Koba; Protoauriñaciense, como en Isturitz). Añadimos una tabla (Tabla 1) con el conjunto de dataciones obtenidas para este lapso temporal (casi todas ellas, en los últimos decenios) y un plano (Mapa 1), con la dispersión de las nuevas investigaciones.

Muestra	Referencia	Método	Soporte	Fecha	Nivel	Referencia
Arrillor	OxA-6084	AMS	Carbón	45.700 ± 1200	Amk. Musteriense	Hoyos, Sáenz de Buruaga & Ormazabal, 1999
Arrillor	OxA-6251	AMS	Hueso	45.400 ± 1800	Amk. Musteriense	Hoyos, Sáenz de Buruaga & Ormazabal, 1999
Arrillor	OxA-6250	AMS	Hueso	43.100 ± 1700	Smk-1. Musteriense	Hoyos, Sáenz de Buruaga & Ormazabal, 1999
Axlor	Bta-144262	AMS		42.010 ± 1280	D. Musteriense	González & Ibáñez, 2004

Muestra	Referencia	Método	Soporte	Fecha	Nivel	Referencia
Kurtzia			Carbón	41.400 ± 2500	Musteriense	Muñoz, Sánchez & Ugarte, 2000
Arrillor	OxA-6106	AMS	Hueso	37.100 ± 1000	Lmc. Würm III	Hoyos, Sáenz de Buruaga & Ormazabal, 1999
Isturitz	Gif-98238	C14		36.550 ± 610	C4d base. Protoauriñaciense	Turq et alii, 1999
Bidart	Gif-2767	C14	Madera	≥ 35.000	Depósito aluvial	Mariezcurrera, 1979
Isturitz	Gif-98237	C14		34.630 ± 610	C4d techo. Protoauriñaciense	Turq et alii, 1999
Labeko Koba	Ua-3324	AMS	Hueso	34.215 ± 1265	IX inferior. Castelperroniense	Arrizabalaga, 2000
Labeko Koba	Ua-3321	AMS	Hueso	31.455 ± 915	VII. Protoauriñaciense	Arrizabalaga, 2000
Aitzbitarte III	Ua	AMS	Hueso	31.210 ± 860	Va (ext). Auriñaciense	Altuna, 2003
Aitzbitarte III	Ua	AMS	Hueso	31.000 ± 835	Va (ext). Auriñaciense	Altuna, 2003
Labeko Koba	Ua-3322	AMS	Hueso	30.615 ± 820	V. Auriñaciense Antiguo	Arrizabalaga, 2000
Ekain	I-11056	C14	Hueso	≥ 30.600	IXb. Auriñaco-Perigordense	Altuna, 1984
Unikoté II	OxA-8884	AMS	Hueso	30.150± 700	Niveau plan. Musteriense?	Michel, 1999
Isturitz	Beta-136049	AMS		29.400 ± 370	C3b. Techo. Auriñaciense	Barandiarán, 1999
Aitzbitarte III	Ua	AMS	Hueso	28.950 ± 655	IV (ext). Gravetiense	Altuna, 2002
Zatoya	GrN-23999	C14	Hueso	28.870 +760 -690	Ilbam. Primer tercio Pal. Sup.	Barandiarán & Cava, 2001
Aitzbitarte III	Ua	AMS	Hueso	28.320 ± 605	IV (ext). Gravetiense	Altuna, 2002
Isturitz	Beta-136048	AMS		28.290 ± 240	C3b. Techo. Auriñaciense	Barandiarán, 1999
Aitzbitarte III	Ua	AMS	Hueso	27.580 ± 550	IV (ext). Gravetiense	Altuna, 2002
Amalda	I-11664	C14	Hueso	27.400 ± 1100	VI. Gravetiense	Altuna et alii, 1990
Amalda	I-11665	C14	Hueso	27.400 ± 1000	VI. Gravetiense	Altuna et alii, 1990
Antoliñako Koba	GrN-23786	C14	¿?	27.390 ± 320	Lmbk sup. Gravetiense	Aguirre, 2000
Alkerdi	GrN-20322	C14		26.470 ± 470	Gravetiense	Barandiarán, 1996
Aitzbitarte III	Ua-2244	AMS	Hueso	25.380 ± 430	VI (int). Gravetiense	Altuna, 1992
Aitzbitarte III	Ua-2245	AMS	Hueso	24.920 ± 410	VI (int). Gravetiense	Altuna, 1992
Aitzbitarte III	I-15208	C14	Hueso	24.910 ± 770	V (int). Gravetiense	Altuna, 1992
Aitzbitarte III	Ua-2627	AMS	Hueso	24.635 ± 475	VI (int). Gravetiense	Altuna, 1992
Aitzbitarte III	Ua-2626	AMS	Hueso	24.545 ± 415	VI (int). Gravetiense	Altuna, 1992
Aitzbitarte III	Ua-2628	AMS	Hueso	23.830 ± 345	VI (int). Gravetiense	Altuna, 1992
Aitzbitarte III	Ua-2243	AMS	Hueso	23.230 ± 330	V (int). Gravetiense	Altuna, 1992
Aitzbitarte III	Ua-1917	AMS	Hueso	21.130 ± 130	VI (int). Gravetiense	Altuna, 1992
Ekain	I-13005	C14	Hueso	20.900 ± 450	VIII. Würm III/IV	Altuna, 1984
Grotte du Phare	Gif-6777	C14	Carbón	19.900 ± 350	¿?	Chauchat, 1988
Lezetxiki	I-6144	C14	Hueso	19.340 ± 780	IIIa. Auriñaciense	Altuna, 1972
Amalda	I-11663	C14	Hueso	19.000 ± 340	V. Perigordense VII	Altuna, 1990
Aitzbitarte IV	GrN-5993	C14		17.950 ± 100	VIII. Base del Solutrense	Altuna, 1972
Amalda	I-11372	C14	Hueso	17.880 ± 390	V. Perigordense VII?	Altuna, 1990

Tabla 1. *Dataciones absolutas disponibles para el marco cronológico y geográfico tratados.*



MAPA I. *Ubicación de los principales yacimientos citados en el texto.*

3.1. *Las investigaciones en Bizkaia:*

Con escasas excepciones, la investigación del Paleolítico superior inicial en Bizkaia ha supuesto relativamente pocas novedades en el mapa trazado por los trabajos de J. M. de Barandiarán en la posguerra (y aún, de Aranzadi, Barandiarán y Eguren en la preguerra). La mayor parte de los yacimientos de este periodo, revisados o excavados durante los últimos años, habían sido ya anteriormente estudiados por aquellos (e incluidos así en el artículo de referencia), lo que no significa en ningún caso que carezcan de interés estas nuevas aproximaciones. Por citar un ejemplo, hasta hace apenas cinco años, no contábamos con una sola datación radiocarbónica para el ámbito cronológico de este artículo en toda Bizkaia.

En la comarca de las Encartaciones, las actuaciones se han centrado de nuevo en el complejo kárstico de Karrantza, en el mismo límite administrativo con Cantabria, sobre dos cuevas ya excavadas en 1931 por T. de Aranzadi y J. M. de Barandiarán (Venta Laperra y la Cueva del Polvorín), que vienen siendo objeto de nuevas excavaciones por parte de Ruiz Idarraga y d'Errico desde 2001. Entre los años 2001 y 2004, los trabajos se concentraron en *Venta Laperra* (en su relleno y las manifestaciones de arte parietal allí presentes), y desde 2005, se han trasladado a la vecina cueva de Polvorín. Igualmente, resulta preciso señalar trabajos de síntesis sobre los materiales de la antigua excavación, a cargo de Ruiz Idarraga (1989). Conocemos resultados parciales de estas campañas por medio del noticiario arqueológico del Gobierno Vasco, Arkeoikuska. Así, en Venta Laperra (Ruiz-Idarraga, R. y d'Errico, F. 2005) se reconocen dos ciclos sedimentarios separados por un espeso espeleotema. El ciclo superior «...recuerda un Paleolítico superior...», mientras que el grueso nivel con abundantes materiales líticos y restos de fauna se adscribe provisionalmente a un Musteriense, pendiente de datación por TL y Uranio-Torio. En cuanto a la *Cueva del Polvorín*, vuelve a ser objeto de trabajo de campo por parte de los mismos investigadores (Ruiz-Idarraga, R. y d'Errico, F. 2006). Sólo contamos con un avance de la primera campaña de excavación, en la que se ha logrado una identificación adecuada del área excavada por Aranzadi y Barandiarán en los años 30 del siglo pasado. Entre los materiales en posición derivada que rellenaban el sondeo original se han recuperado algunos restos líticos y óseos, que llevan a los excavadores actuales a establecer que «...también tenemos un nivel, por encima del Auriñaciense antiguo, de Perigordense». La principal incógnita acerca de este depósito (si existía aún testigo sedimentario intacto) parece haber sido resuelta en sentido positivo.

Los trabajos en la comarca del Urdaibai tienen diferentes protagonistas. Contamos, en primer lugar, con los trabajos de Aguirre en *Antoliñako Koba* (Gautemiz-Arteaga), desde 1995 hasta la fecha. La primera mención de la existencia del yacimiento se debe a J. M. de Barandiarán que, en una breve nota de 1947 completa la referencia a la cata desarrollada en Antoliñako Koba en 1923, en la que se citan ya niveles paleolíticos. Con posterioridad, J. C. López Quintana recuperaba algunos materiales arqueológicos solutrenses expoliados de esta cueva, lo que conduce al sondeo (1995-1996) del lugar por parte de M. Aguirre. De manera ininterrumpida, desde 1997 hasta la fecha se vienen sucediendo campañas de excavación en Antoliñako Koba, bajo la dirección de M. Aguirre (Aguirre, M. 2000). Bajo una interesante secuencia estratigráfica Magdaleniense y Solutrense, se localizan varias unidades adscritas a momentos del Paleolítico superior inicial, de muro a techo: Complejo de base (niveles A-c: Ljk-Mn-Smc), quizás adjudicables al Auriñaciense antiguo; Nivel Sm-Lmbk inf-Smb, Auriñaciense, probablemente evolucionado; Nivel Lmbk sup, datado en 27.390 ± 320 BP y adscrito al Gravetiense; Nivel Lab, nuevamente Gravetiense, aunque incluye puntas foliáceas solutrenses en algún tramo. Puede tenerse noticia de la actualización de esta estratigrafía en un trabajo reciente (Aguirre, M. 2006).

Por su parte, López Quintana viene excavando, sucesivamente, los testigos estratigráficos de las cuevas de Atxagakoa (2003) y Santimamiñe (desde 2004). La primera actuación arqueológica sobre

el depósito de *Santimamiñe* estuvo originada por el hallazgo de pinturas rupestres en el sitio en 1916. Tras localizar el yacimiento prehistórico situado en la entrada de Santimamiñe, tres investigadores (Aranzadi, Barandiarán y Eguren) llevan a cabo en 1918 una primera campaña de excavación, que se renovará, anualmente, hasta 1926. La estratigrafía descubierta en estas primeras campañas de trabajo resulta de un gran interés por cuanto muestra una seriación muy completa de niveles, entre un posible Auriniaciense basal y algunas ocupaciones históricas en el revuelto superficial. La mayor parte de la superficie de la cueva resulta afectada por estos primeros trabajos. De hecho, cuando J.M. de Barandiarán retorna al yacimiento, entre 1960 y 1962, sólo excavará un testigo de aquella primera actuación que amenazaba con derrumbarse, en la pared sur del área central de la cueva. En esta misma línea, J.C. López Quintana ha procedido hasta el momento a tres campañas de excavación (2004 a 2006) del aún más reducido testigo estratigráfico de la cueva, en el que han sido fácilmente localizados los niveles superiores de la serie (sobre todo, los magdalenienses y postpaleolíticos), pero no así los más antiguos que parecen ser ya prácticamente estériles a efectos de ocupaciones humanas. Sí se constata, para la estructura estratigráfica Arg-o una «...fase de ocupación de la cueva por parte de carnívoros», con presencia de abundantes testimonios paleontológicos (López-Quintana, J.C. y Guenaga, A. 2006).

Al otro lado del río Oka, frente a Antoliñako Koba y Santimamiñe, se ubicaba la cueva de *Atxagakoa*. Citada y parcialmente excavada por J.M. de Barandiarán, López Quintana protagonizó durante 2003 la excavación integral de un pequeño relicto de sedimento, antes de que la cavidad fuera destruida por la cantera vecina. Desde una perspectiva sedimentológica, han sido discriminadas siete unidades estratigráficas, aunque no todas ellas tienen industria (adscrita al Musteriense). Por su parte, se estima que la muestra arqueozoológica no es, mayoritariamente, de origen antrópico, sino «...acumulada por carnívoros de talla grande o intermedia (oso, hiena, lobo y zorro)» (Castaños, P. 2005).

Finalmente, en las comarcas interiores de Bizkaia, también el yacimiento de *Axlor* (Dima) viene siendo reexcavado por González Urquijo, Ibáñez Estévez y Ríos. El sitio de Axlor fue descubierto por J.M. de Barandiarán en 1932, cuando recoge y publica algunos elementos líticos de este abrigo, que adscribe al Musteriense. En 1967, el mismo Barandiarán se decide a abordar la excavación sistemática de Axlor, encontrándose ya los niveles superiores del abrigo muy alterados. Las excavaciones tienen lugar entre 1967 y 1974. Barandiarán recoge en sus trabajos la referencia de ocho unidades estratigráficas, las dos superiores (I y II) prácticamente desmanteladas. Desde la unidad III, hasta la IX, se citan ocupaciones musterienenses del abrigo, en un modelo de habitación similar al de Lezetxiki, si bien con una densidad de hallazgos muy superior. A partir de 1999, primero como actividad de salvamento y luego en campañas sistemáticas, vienen desarrollándose nuevas campañas de excavación en Axlor, bajo la dirección de González Urquijo, Ibáñez Estévez y Ríos. Además de nuevos (muy abundantes) materiales líticos y faunísticos, esta reexcavación está permitiendo obtener algunas fechas de C14 y nuevas muestras que ayudarán a la caracterización completa del sitio, en el que han sido detalladas unidades estratigráficas entre la A (techo) y la N (muro). Contamos, entre tanto, con algunos avances importantes sobre los resultados de la excavación (González-Urquijo, J., Ibáñez-Estévez, J.J., Ríos, J. y Bourguignon, L. 2006; Ríos, J. 2005; Ríos, J., González-Urquijo, J. e Ibáñez-Estévez, J.J. 2005).

Por fin, la actividad de prospección y excavación en el conjunto litoral de asentamientos al aire libre de *Kurtzia* (Barrika-Sopela) en busca de la confirmación de establecimientos del Paleolítico superior inicial puede considerarse como fallida. La estación de Kurtzia, asociada a los afloramientos de sílex del litoral vizcaíno, comparte muchos elementos con otros lugares, como los conjuntos litorales del Laburdi o el cántabro de Ciriego. El principal problema planteado por estas series es su carácter

de yacimientos de superficie, sin (o con muy limitadas) secuencias estratigráficas. Todos estos problemas afectan al yacimiento de Kurtzia (en realidad, una serie de distintos afloramientos de material arqueológico como Ollagorta, Iturralde, Aspiribie y Kurtzia), descrito principalmente en una publicación conjunta (Barandiarán, J.M. *et al.* 1960). Entre las unidades detalladas por los autores en aquellos puntos en los que se ha detectado estratigrafía, es el nivel C1 (con puntas de retoque simple, raspadores en extremo de lámina, lasca y hocico, raederas, algún buril, puntas y láminas de dorso) el que nos interesa. Este nivel ha sido reiteradamente adscrito al Auriñaciense, partiendo de la definición dada por los autores del trabajo («...En conjunto, la industria lítica de este nivel tiene matiz auriñaciense»). Por otro lado, las diversas excavaciones que viene desarrollando el equipo de M. Muñoz en Kurtzia desde principios de los años 80 solamente han entregado materiales musterienses y una datación (Muñoz, M., Sánchez-Goñi, M.F. y Ugarte, F. 1990). Es muy probable que en el conjunto de afloramientos arqueológicos del área definida por Barandiarán existan materiales adscribibles al Paleolítico superior inicial, aunque resulte complicado aislar e identificar tales elementos.

3.2. *Las investigaciones en Álava:*

A diferencia de lo que sucede en otros territorios, bien conocidos ya en periodos anteriores, el poblamiento humano de Álava durante el Paleolítico superior venía siendo poco valorado hasta apenas hace unos años (Barandiarán, I., Cava, A. y Alday, A., 2006). En el artículo original del autor no se había incluido mención alguna al territorio alavés, puesto que en 1980 se desconocían absolutamente tales materiales. Las primeras citas de Paleolítico superior en Álava se refieren más bien al Magdaleniense, con posibles referentes en Montico de Charratu o Berniollo y certezas en Arrillor (Sáenz de Buruaga, J.A. 1996) o Atxoste (Alday, A. 2003).

Para la primera mitad del Paleolítico superior (entre el cierre del Paleolítico medio y el del Gravetiense), las citas son aún más recientes. Aún cuando existen algunos niveles en el complejo kárstico de Mairulegorreta que se contextualizan en este periodo (Altuna, J. y Baldeón, A. 1986), el asentamiento humano al aire libre de *Pelbarte* (Egino) se incluye en la lista, por vez primera, en 1996 (Sáenz de Buruaga, J.A. 1996 y 2004). En la segunda de estas referencias se da una visión pormenorizada del conjunto de Pelbarte, que se considera como un taller de sílex (del afloramiento de Urbasa y en menor grado, de Alzania) al aire libre, adscrito «...probablemente al Gravetiense *lato sensu*».

Algunos años más tarde se añaden los niveles de transición de *Arrillor* (Hoyos, M., Sáenz de Buruaga, J.A. y Ormazabal, A. 1999), en las faldas meridionales del monte Gorbeia. Esta cavidad fue excavada bajo la dirección de A. Sáenz de Buruaga entre 1989 y 1997. Los niveles de Arrillor integran una secuencia de gran interés, articulada en tres grandes ciclos sedimentarios. Los dos inferiores (respectivamente ubicados en los Würm II y Würm II/III de la secuencia alpina) se caracterizan por la alternancia (sedimentológicamente bien diferenciada) de breves episodios de ocupación musteriense (hasta diecisiete), alternando frecuentemente con niveles aluviales de finas arenas, estériles desde el punto de vista arqueológico. El ciclo superior (que se sitúa en el Würm III y el Würm IV) incluye industrias musterienses en la base y el testigo de una ocupación magdaleniense, muy deteriorada. Además de destacar por la presencia de una estratigrafía de alta resolución y por la presencia de restos fósiles humanos (Bermudez de Castro, J.M. y Sáenz de Buruaga, J.A. 1998), la secuencia de Arrillor es la única de estos periodos con dataciones radiométricas en Álava (entre el 45700 ± 1200 para el nivel Amk y el 37.100 ± 1000 para el Lmc).

Finalmente, el taller gravetiense de *Prado* se ha incorporado a la lista de depósitos de modo muy reciente (Sáenz de Buruaga, J.A., García-Rojas, M. y Retolaza, I. 2005). Como en el caso de Pelbarte, también se relaciona este sitio con la explotación de sílex (en esta ocasión, de Treviño), en una

caracterización de establecimiento como taller. La presencia de algunos materiales referidos a otras cronologías no obsta para que los autores consideren el conjunto de materiales de Prado como coherente con los «...complejos industriales paleolíticos de tradición gravetiense».

3.3. *Las investigaciones en Gipuzkoa:*

La intensificación de las investigaciones acerca del Paleolítico superior inicial ha sido notoria en el territorio de Gipuzkoa, tanto por la reapertura de yacimientos antiguamente conocidos (como Lezetxiki), como por nuevas excavaciones en diversos yacimientos (Aitzbitarte III, Amalda, Labeko Koba, Irikaitz). Nuevamente, presentaremos las novedades de oeste a este.

En primer lugar, debemos mencionar la reapertura del yacimiento de *Lezetxiki* (Arrasate). Descubierta en 1927, este yacimiento será excavado, en primera instancia, por J.M. de Barandiarán, con diversas colaboraciones, entre 1956 y 1968 y da lugar a numerosas publicaciones. La serie de niveles detallada (con una profundidad de hasta nueve metros), la existencia dentro de ella de un proceso particular de transición Paleolítico medio/ superior, y la presencia de restos fósiles humanos han permitido que este sitio constituya una de las obligadas referencias de la investigación cantábrica. La caracterización de los niveles transicionales (IVc, IVa y IIIa) como musterienses, auriniacienses arcaicos o auriniacienses antiguos ha consumido buena parte de los debates en torno a Lezetxiki, lo mismo que la valoración de las dataciones obtenidas en 1990 por el laboratorio de Geocronología del Institut de Paléontologie Humaine de Paris para sus niveles basales (Falguères, C., Yokoyama, Y. y Arrizabalaga, A. 2005). Pretendiendo aclarar estas circunstancias, desde 1996 Arrizabalaga ha retomado las excavaciones del yacimiento, en particular sobre su perfil sur. En líneas generales, el actual estado de las investigaciones permite corroborar las consideraciones avanzadas por J.M. de Barandiarán (Arrizabalaga, A. 2005a, 2005b y 2006; Arrizabalaga, A. *et alii* 2005) en la excavación clásica, configurándose una transición entre el Musteriense y el Paleolítico superior, poco habitual y progresiva, marcada por la adición de sucesivos elementos tecnológicos y culturales a unos conjuntos industriales «arcaizantes», marcados por el peso abrumador de los elementos de sustrato. Elementos de sustrato a los que se incorporan, de modo claro, componentes leptolíticos que marcan una cadena operativa laminar (que convive con otra que produce soportes levallois).

Muy próxima en el espacio a Lezetxiki, también en Arrasate, se localizaba la cavidad de *Labeko Koba*. Aunque el yacimiento ya se conocía desde 1973 como punto de interés paleontológico, su investigación se precipitará como consecuencia del trazado de la Variante de Arrasate, que comportó, en último término, la destrucción de la cavidad. Bajo la dirección de Arrizabalaga se desarrollará una excavación de urgencia, según un detallado protocolo, a lo largo de dieciséis meses (1987 y 1988). Los resultados de esta intervención fueron publicados en avances y en una memoria completa (Arrizabalaga, A. y Altuna, J., eds. 2000; Arrizabalaga, A. *et alii* 2003). El conjunto de la secuencia de Labeko Koba es objeto de esta temática, desde el nivel IX inferior (breves ocupaciones chatelperronienses), hasta la serie de unidades VI a III (Auriniaciense antiguo), pasando por el nivel VII, adjudicado al Auriniaciense arcaico. Labeko Koba podría constituir la estratigrafía más novedosa para el estudio del Auriniaciense vasco publicada durante los últimos años.

Cuando este texto estaba siendo finalizado, tuvimos noticia de una nueva intervención en el valle del Deba, en la cueva de Aldatxarren (Mendaro), que ha proporcionado materiales adscritos, al menos, al Gravetiense (Sáenz de Buruaga, A. 2006).

Pasando al valle del río Urola, debemos de detallar tres intervenciones en los sitios de Ekain, Irikaitz y Amalda. La cueva de *Ekain* (Deba) fue descubierta en 1969 por A. Albizuri y R. Rezabal, que desobstruyeron una pequeña galería en la cueva, localizando sus figuras rupestres. Poco después,

J.M. de Barandiarán y J. Altuna practicaron una cata en la boca de la cavidad, planeando inmediatamente la excavación arqueológica del depósito. Ésta se desarrolló a lo largo de seis campañas, las tres primeras (1969-1972) bajo la dirección de J. M. de Barandiarán y las tres restantes (1973-1975), bajo la de J. Altuna. Este desarrollo de la excavación origina ciertas diferencias en el tratamiento del depósito, en la estratigrafía adjudicada y los materiales obtenidos, que resultan claramente explicadas en la memoria final de la excavación (Altuna, J. y Merino, J.M., eds. 1984). Además de esta memoria, contamos con una síntesis sobre los resultados de todas las campañas de excavación (Barandiarán, J.M. y Altuna, J. 1977), en la que se detallan los resultados industriales y estratigráficos de las mismas. A destacar, las unidades inferiores con materiales pobres, pero significativos y datados, de ocupaciones chatelperronienses y auriñacienses.

Muy próximo a la cueva de Ekain se localiza el asentamiento al aire libre de *Irikaitz* (Zestoa), que viene siendo excavado por Arrizabalaga e Iriarte, desde 1998, hasta la fecha. Aunque se trata de un asentamiento ocupado con especial intensidad durante el Paleolítico inferior, en algunas áreas (Luebaki) se han conservado testimonios de ocupaciones del Paleolítico superior, sobre todo gravetienses (con una representación importante de buriles de Noailles, puntas gravetienses e incluso, alguna punta de la Font-Robert). Contamos con algunos avances de los resultados de esta excavación (Arrizabalaga, A. e Iriarte, M.J. 2003, 2005), si bien estos se centran sobre todo en la descripción de los niveles inferopaleolíticos, en posición primaria.

Todavía en el Valle del Urola, contabilizamos la excavación de la cueva de *Amalda* (Zestoa). J. M. de Barandiarán descubrió el yacimiento en el curso de una prospección, en 1927, y como tal, consignada en sus primeros catálogos de yacimientos arqueológicos. En todo caso, la referencia a Amalda en estas menciones y en alguna referencia posterior, previa a la excavación reciente, no pasa de recordar la mención de materiales de Paleolítico superior en el lugar. La excavación arqueológica de Amalda se desarrolló entre los veranos de 1979 y 1984, bajo la dirección conjunta de J. Altuna y A. Baldeón (Altuna, J., Baldeón, A. y Mariezkurrena, K., eds. 1990). A lo largo de las seis campañas sucesivamente efectuadas, fue excavada una amplia superficie del depósito, aunque a distintas alturas debido a las discontinuidades cuantitativas y cualitativas en las condiciones del depósito. La última campaña, detallada en el número de *Arkeoikuska* de 1984, describe ya la estratigrafía que será publicada en la memoria final de la excavación: un nivel musteriense (VII), dos perigordienes (VI y V), uno solutrense, uno de la Edad del Bronce, otro tardorromano y, finalmente, vestigios medievales.

En el Valle del río Oria, prácticamente no conocemos asentamientos humanos adscritos al Paleolítico superior. La siguiente zona que ha registrado novedades en este periodo es el valle del Urumea, con la excavación de la cueva de *Aitzbitarte III* en Errenteria. En este significativo yacimiento, muy próximo al clásico de *Aitzbitarte IV*, ha venido desarrollando excavaciones desde 1985 a 2002 el equipo de Altuna. Los trabajos han sido articulados en torno a dos áreas, una de ellas interior (excavada entre 1985 y 1994), y otra exterior (entre 1994-1996 y 2001-2002), siendo esta última la que ha proporcionado informaciones más firmes. De los mencionados informes puede deducirse la presencia en el sector exterior de materiales correspondientes, tanto al Magdaleniense, como al Solutrense (niveles II y III), a una ocupación Gravetiense, de la variedad caracterizada por buriles de Noailles (nivel IV) y al menos un nivel Auriñaciense (niveles Va y Vb). El nivel Va es el que ha entregado dataciones en torno al 31.000 BP (Altuna, J. 2003), en tanto que los niveles gravetienses presentan fechas entre 23.000 y casi 29.000 años, entre el exterior y el interior (Altuna, J. 1992, 2002 y 2003). Sin embargo, es preciso valorar que el Gravetiense con una enorme sobreabundancia de buriles de Noailles parece identificarse mejor en el sector interior (con fechas más recientes), que en el exterior, que tiene fechas más antiguas pero apenas «...unos contados buriles de Noailles» (Altuna, J. 2002).

Para concluir con el territorio de Gipuzkoa, debemos hacer referencia a algunos depósitos al aire libre y abrigo bajo roca litorales en *Jaizkibel* (Hondarribia). Desde el punto de vista de distribución de la ecumene, interpretamos los depósitos de Jaizkibel como la comunicación de los yacimientos del litoral labortano, con el vizcaino de Kurtzia y los cántabros de Ciriego, Cuchía y otros. Aunque la investigación en la comarca está dando aún sus primeros pasos (Iriarte, M.J. 2004), parece acreditada la presencia de ocupaciones, al menos, desde el Paleolítico medio, hasta el Calcolítico.

3.4. *Las investigaciones en Navarra:*

El territorio navarro integra probablemente el mayor número de novedades en la investigación entre todas las regiones tratadas en este texto. Si en 1980 apenas se entreveía la posibilidad de que algunos de los materiales de la cueva de *Coscobilo*, en posición derivada, pertenecieran al Paleolítico superior inicial, a lo largo de estos años se ha ido incrementando el número de depósitos adscritos a esta horquilla cronológica. Todos ellos, por el momento, parecen adjudicarse a los momentos más recientes del lapso, probablemente al Gravetiense.

Relativamente próximo a Coscobilo, en la altiplanicie de Urbasa, se ubica el depósito al aire libre de *Mugarduia Sur*. En 1987, bajo la dirección de I. Barandiarán, se procedió a excavar en una tercera campaña una superficie reducida de este yacimiento, en principio atribuido a un taller de industria lítica gravetiense (Barandiarán, I. 1988a y 1997). Cercano al mismo se localiza otro asentamiento, musteriense en esta ocasión, que recibe el nombre de *Mugarduia Norte* (Montes, L. 1988), además de otros conjuntos en posición derivada sobre la altiplanicie de Urbasa.

En una modalidad de depósito a mitad de camino entre el abrigo rocoso y el aire libre, en la base de unos farallones rocosos se localiza el yacimiento de *Legintxiki* (Echauri). Excavado por J. Nuin entre 1991 y 1994, incluye niveles magdalenenses y solutrenses, si bien algunos elementos líticos y faunísticos de la base de la secuencia han sido relacionados con el Gravetiense (comunicación oral). No conocemos una confirmación radiocarbónica de esta posible presencia (Nuin, J. 1994). No lejos de Etxauri, han sido descritos numerosos conjuntos musterienses al aire libre (Beguiristain, M.A. 2000), si bien parece ser que en posición derivada.

La excavación de la cueva de *Zatoya* (Abaurrea Alta) se ha producido en dos etapas sucesivas, la principal de las cuales (1975, 1976 y 1980) culmina con la publicación de la serie superior de ocupaciones, atribuida al Tardiglaciario y al más antiguo Holoceno (Barandiarán, I. y Cava, A. 1989). Con bastante posterioridad (1997) se producen nuevas intervenciones en *Zatoya* (Barandiarán, I. y Cava, A. 2001) que dan como resultado la revalorización de la serie basal del depósito, en especial un nivel adscrito al Paleolítico superior inicial (nivel IIBam, anteriormente referenciado como IIB.inf o IIB.1), concretamente, «...en la segunda mitad del Würm III». La datación de esta unidad en el 28.870 ± 760-690 ubica este nivel en un horquilla temporal de indefinición entre conjuntos adjudicados al Auriñaciense evolucionado (sólo en el posible caso de Rascaño para el medio cantábrico) y las más antiguas fechaciones gravetienses (como las del nivel IV del área exterior de Aitzbitarte III). La serie de objetos líticos y óseos recuperada en esta unidad incluye elementos de juicio ambiguos, quizás más fácilmente relacionables con el *phylum* Gravetiense, que con el Auriñaciense, aunque excesivamente exigua en cualquier caso.

Las excavaciones arqueológicas en el vecino yacimiento de Berroberría (cuyos niveles corresponden, en principio, a ocupaciones más recientes) dieron lugar, en 1988 y 1993 a sendos sondeos en el abrigo de *Alkerdi* (Urdax), bien conocido desde los años 30 del siglo pasado por la presencia en el mismo de grabados de cronología paleolítica. Aunque la entidad del nivel arqueológico recuperado parece menor que la del arriba citado de *Zatoya*, existe una datación para este nivel (24.520 ± 530-490) que lo encuadra bien en el Gravetiense (Barandiarán, I. 1996).

3.5. *Las investigaciones en el País Vasco Continental:*

Las actividades de prospección, sondeo y excavación en los yacimientos del País Vasco Continental aparecen mediatizadas por el régimen jurídico del Patrimonio Arqueológico francés. A diferencia de lo que sucede al sur de los Pirineos, al norte existe un derecho del propietario del terreno sobre los bienes arqueológicos situados en su terreno, de modo que la tutela de lo público no siempre alcanza a los materiales arqueológicos, estos no se depositarán frecuentemente en un museo o centro de investigación, el propietario del terreno puede condicionar los permisos de excavación, etc. Obviamente, en áreas de presión urbanística, como el litoral labortano, el derecho a edificar prima sobre cualquier otra consideración, motivo por el cual desde los años 60 del pasado siglo va erosionándose, lenta pero sistemáticamente, el Patrimonio arqueológico de algunas zonas. Gran parte de los asentamientos prehistóricos descubiertos y descritos de modo sucesivo por Passemard, J.M. de Barandiarán, Dupérier, Chauchat o Arambourou han desaparecido ya completamente bajo las urbanizaciones que jalonan la línea costera, entre Bayona y Hendaya.

En todo caso, durante las pasadas décadas se produjeron diferentes actuaciones arqueológicas (varias de ellas, en régimen de salvamento o urgencia) sobre depósitos al *aire libre en el área del Lapurdi*. Sólo algunas de estas actuaciones han sido publicadas (Arambourou, R. 1989 y 1990; Chauchat, C. 1992), quedando la mayoría de ellas pendientes de estudio y síntesis definitivas. Permiten constatar, en todo caso, la existencia de múltiples áreas de campamento por todo el litoral durante las diferentes fases del Paleolítico, incluyendo desde luego muchos testimonios musterienses y del Paleolítico superior inicial.

Todavía en el Lapurdi, aunque algo más al interior, es conveniente referirse a la cueva de *Lezia* (Sara). A principios del siglo xx se procedió a adecuar esta cavidad para su visita turística, creando un lago artificial en su interior y destruyendo de modo paralelo la mayoría de su depósito arqueológico. Los materiales hoy disponibles pertenecen a dos lotes diferentes: el recogido por E. Passemard en 1912, residual respecto al conjunto del depósito (ya destruido) y publicado; el estudiado por C. Chauchat (Chauchat, C. 1973), procedente de recogidas superficiales y de algunos sondeos durante las décadas anteriores, sobre testigos marginales. En ambos casos, el primer diagnóstico apunta hacia que el principal nivel de ocupación de Lezia debió corresponder al Gravetiense. Los más recientes sondeos en el lugar (1993) han confirmado el arrasamiento de la estratigrafía del yacimiento.

El yacimiento clave para la comprensión del Paleolítico superior inicial en el Pirineo occidental sigue siendo (como en la fecha del artículo de referencia) la cueva de *Isturitz* (St. Martin d'Arberoue). Por la trascendencia de su estratigrafía, materiales y diversidad de trabajos desarrollados en ella, se trata de un yacimiento emblemático para el conocimiento del Paleolítico vasco. Las principales investigaciones de campo en Isturitz, se desarrollaron por parte de dos equipos distintos: el de E. Passemard (1913-1923) y el de R. y S. de Saint-Périer (1928-1952). Ambos grupos de trabajo excavaron en los dos *locus* principales de la red de galerías: la Gran Sala (o Sala Isturitz) y la Sala San Martin. Passemard empleó letras para clasificar sus unidades estratigráficas, en tanto que los Saint-Périer emplearon notación de números romanos (en la Sala San Martin, precedidos de una S para diferenciar ambas secuencias).

Los niveles que nos interesan en este caso se localizan en ambas salas. La correlación entre las secciones de Passemard y los Saint-Périer es de Delporte (1974). En la Sala de Isturitz, de abajo a arriba, abre la secuencia fértil el nivel V o A (Auriñaciense medio para los Saint-Périer; Auriñaciense para Passemard). Tras un *hiatus* estéril, se detecta el nivel IV o F3 (respectivamente Gravetiense y Auriñaciense). Cerrando la fase que nos interesa, el nivel III de los Saint-Périer (Auriñaciense final) es equivalente al C (Auriñaciense) de Passemard. En la Sala San Martin, la estratigrafía resulta más simple, con dos niveles, el SIII (Auriñaciense típico)/ A (Auriñaciense) y SII (Auriñaciense Medio)/ xy (Auriñaciense) separados entre sí y de los infra y suprayacente por diversos niveles estériles. Si las denominaciones adoptadas por

los autores son bastante opacas (algunas de ellas, hijas de la Historiografía coetánea), diversos autores han reinterpretado el yacimiento a través del rastreo de útiles característicos en las láminas de la publicación o el estudio completo de las colecciones (desde G. Laplace, hasta las tesis inéditas de X. Esparza o J.A. Mujika, pasando por H. Delporte e I. Barandiarán). A través de estas revisiones, se ha concluido (Barandiarán, I. 1988b) que puede existir una ocupación Castelperroniense en la base del nivel SIII; un Auriñaciense Típico (con puntas de base hendida) en el grueso del SIII; un Auriñaciense evolucionado (SIII/ xy en la Sala San Martin y, quizás, VI/ A de la Gran Sala). El nivel IV/ FIII de la Gran Sala tiene una clara adscripción al mundo gravetiense, con abundantísimos buriles de Noailles y azagayas estriadas (precisamente del tipo *isturitzense*). El Auriñaciense final descrito en la memoria de 1952 para el nivel III de la Gran Sala parece ser realmente atribuible, por último, a un Gravetiense final o Epigravetiense.

A partir de 1998, y hasta la fecha, vuelven a desarrollarse trabajos de campo en Isturitz, bajo la dirección de diversos equipos de investigación dirigidos por A. Turq, C. Normand, I. Barandiarán, A. Cava y J. Fernández Eraso. Las tareas se concentran en la Sala San Martin, sobre los niveles que aún conservan cierta entidad tras las campañas de los Saint-Périer, básicamente adscritos al Protoauriñaciense y al Musteriense (Barandiarán, I. 1999; Tarrío, A. y Normand, C. 2002; Normand, C. 2002; Turq, A., Normand, C. y Valladas, H. 1999).

El sitio de *Unikoté* (Iholdy) ha cobrado gran relevancia durante el último periodo de excavaciones (Michel, P. 2005). El lugar ya conocido y visitado por J. M. de Barandiarán en los años 40 del siglo xx pasa a denominarse Unikoté I (un cubil de carnívoros, básicamente hienas), en tanto que surge un «chantier extérieur» o Unikoté II en el que, además de fauna pleistocena, se localizan restos fósiles humanos (todos ellos de humanos modernos) y algunos testimonios de industria, aparentemente musterienses. Sin embargo, un hueso con varias incisiones del nivel basal de Unikoté II ha sido datado como 30150 ± 700 BP, lo que plantea algunos interrogantes acerca de la cronología de la serie.

Desde 1989 a 1993 tiene lugar la excavación del yacimiento de *Azkonzilo* (Irissary), bajo la dirección de C. Chauchat. El conjunto del depósito comprende niveles solutrenses, aunque fueron descubiertos en su base algunos materiales adscritos al Gravetiense (hallazgo de algún buril de Noailles). Existen dataciones para los niveles solutrenses, pero no las conocemos para los testimonios gravetienses.

Ya en territorio suletino, aunque no se trate exactamente de nuevas actividades de campo, por su relevancia es preciso contabilizar las novedades acerca de un yacimiento antiguamente excavado, *Gatzarria* (Suhare). La principal serie de trabajos en el lugar corresponde a la excavación de G. Laplace entre 1961 y 1975. Hasta la revisión de las industrias publicada en distintos ámbitos por A. Sáenz de Buruaga (1991), las referencias principales correspondían a sendos trabajos del propio excavador (Laplace, G. 1966a y 1966b). De abajo a arriba, nos interesan en particular los siguientes niveles: Cjn3 (Castelperroniense), Cjn2 y Cjn1 (Protoauriñaciense), Cbf (Auriñaciense típico, con azagayas de base hendida), Cb (Auriñaciense evolucionado) y Cbcs (Gravetiense con buriles de Noailles, aunque bastante pobre y con problemas de determinación). Diversas publicaciones de Sáenz de Buruaga (fundamentalmente, su Tesis Doctoral, en 1991) permiten tener un conocimiento detallado de su secuencia superopaleolítica. Aún a falta de dataciones radiocarbónicas, la serie de Gatzarria constituye, junto a la de Isturitz (y en un tercer nivel, Labeko Koba), el núcleo vertebrador de la secuencia del Paleolítico superior inicial en los Pirineos Occidentales.

4. CONSIDERACIONES GENERALES

Más allá de las dificultades crecientes para el desarrollo de la investigación, arriba expuestas, lo cierto es que la intensificación en las tareas de campo arqueológicas (especialmente para este periodo),

a lo largo de los últimos veinticinco años, ha sido notoria. A ambos lados de la frontera se han abierto y reabierto yacimientos en busca, tanto de informaciones novedosas, como la relectura de secuencias antiguamente excavadas de acuerdo a protocolos analíticos de reciente creación. Resulta alto el grado de estandarización en el método de excavación, en el procedimiento de registro, los protocolos analíticos a aplicar (cuando menos, Arqueozoología, Arqueobotánica, Geocronología y Sedimentología) y las parcelas a explorar a la hora de la publicación de cada yacimiento. Va generalizándose una concepción en el modo en que los yacimientos deben ser publicados, en detalladas monografías que contemplan el estudio de las colecciones, los resultados analíticos del sitio y su contextualización en un ámbito regional extenso. Puede ser en este aspecto de la divulgación de los resultados (donde también ha sido clave la aportación del homenajeado) en el que queda más por hacer. La creciente penuria de medios con que se enfrenta la Arqueología de investigación o programada, la escasez de ámbitos e instituciones que agrupen a los investigadores y un cierto individualismo corporativo dan lugar a la poco deseable circunstancia de que apenas conocemos los resultados de algunas excavaciones, más que a través de noticiarios arqueológicos o avances, y repertorios de dataciones radiocarbónicas (que han crecido de modo muy notable, como se comprueba en la Tabla 1). El desfase progresivo entre actividad de campo y edición de resultados debe ser corregido, o de otro modo algunas intervenciones resultarán inéditas, y por lo tanto, casi estériles para el avance de nuestra disciplina.

ÁLVARO ARRIZABALAGA
 Dpto. Geografía, Prehistoria y Arqueología
 Grupo de investigación: GIU 06/55
 Proyecto: HUM 2005-04236MEC
 UPV/EHU

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV, 1991, *Homenaje a José Miguel de Barandiarán*, Munibe (Antropología-Arkeologia) 42, S.C. Aranzadi, San Sebastián.
- AA.VV, 2005, *Homenaje a Jesús Altuna*, Munibe (Antropología-Arkeologia) 57, S.C. Aranzadi, San Sebastián.
- AGUIRRE, M., 2000, «El paleolítico de Antoliñako Koba (Gautegiz-Arteaga, Bizkaia): secuencia estratigráfica y dinámica industrial. Avance de las campañas de excavación 1995-2000», *Illunzar* 4: 39-81.
- , 2006, «Antoliñako koba (Gautegiz-Arteaga)», *Arkeoikuska* 2005, 80-84, Gobierno Vasco, Vitoria.
- ALDAY, A., 2003, «Abrigo de Atxoste», *Arkeoikuska* 2003, 55-64, Gobierno Vasco, Vitoria.
- ALTUNA, J., 1975, *Lehen Euskal Herria*, Mensajero, Bilbao.
- , 1992, «Dataciones de radiocarbono para el Perigordense Superior del País Vasco», *Munibe (Antropología - Arkeología)*, 44, 31-32, San Sebastián.
- , 2002, «Cueva de Aitzbitarte III (Errenteria)», *Arkeoikuska* 2001: 128-130, Gobierno Vasco, Vitoria.
- , 2003, «Cueva de Aitzbitarte III (Errenteria)», *Arkeoikuska* 2002: 116-118, Gobierno Vasco, Vitoria.
- ALTUNA, J. y BALDEÓN, A., 1986, «Resultados del sondeo estratigráfico practicado en la cueva de Mairuelegorreta XI. Gorbea (Álava)», *Estudios de Arqueología Alavesa* 13: 47-62, Vitoria.
- ALTUNA, J.; BALDEÓN, A. y MARIEZKURRENA, K. (dirs.), 1990, *La Cueva de Amalda (Zestoa, País Vasco). Ocupaciones paleolíticas y postpaleolíticas*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián.
- ALTUNA, J. y MERINO, J. M., (dirs.), 1984, *El yacimiento prehistórico de la cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)*, Colección *Becca José Miguel de Barandiarán*, 1, 351 pp. Eusko Ikaskuntza, San Sebastián.
- ARAMBOUROU, R., 1989, «Préhistoire autour de Saint-Jean-de-Luz (France)», *Munibe (Antropología - Arkeologia)*, 41, 29-44, San Sebastián.
- , 1990, «Préhistoire en Pays Basque Nord et Sud des Landes», *Munibe (Antropología - Arkeologia)*, 42, 91-96, San Sebastián.
- ARRIZABALAGA, A., 1995, *La industria lítica del Paleolítico Superior Inicial en el Oriente Cantábrico*. Tesis Doctoral. Univ. País Vasco, pp. 1000, Vitoria.

- , 2005a, «Two tales of two caves? La transición Paleolítico medio/ superior en el Cantábrico Oriental», En M. Santonja, A. Pérez-González y A. Machado (eds.), *Geoarqueología y Conservación del Patrimonio. Actas de la IV.ª Reunión de Geoarqueología*, 81-93, Madrid.
- , 2005b, «Últimos neandertales y primeros cromañones. Perspectivas desde la encrucijada vasca», en Montes-Barquín y Lasheras (eds.): *Neandertales Cantábricos: Estado de la Cuestión*, Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira 20, 557-575, Madrid.
- , 2006, «Lezetxiki (Arrasate, País Vasco). Nuevas preguntas acerca de un antiguo yacimiento». En V. Cabrera; F. Bernaldo de Quirós y J. M. Maíllo (eds), *En el Centenario de la Cueva de El Castillo: el ocaso de los Neandertales*, 291-310, Centro Asociado de la UNED de Cantabria, Santander.
- ARRIZABALAGA, A. y ALTUNA, J. (dirs.), 2000, *Labeko Koba (País Vasco). Hienas y Humanos en los albores del Paleolítico superior*. Munibe 52, pp. 395, San Sebastián.
- ARRIZABALAGA, A.; ALTUNA, J.; ARESO, P.; ELORZA, M.; GARCÍA, M.; IRIARTE, M.J.; MARIEZKURRENA, K.; MUJICA, J.; PEMA, E.; TARRIÑO, A.; URIZ, A.; VIERA, L. y STRAUS, L.G., 2003, «The Initial Upper Paleolithic in Northern Iberia: New Evidence from Labeko Koba», *Current Anthropology* 44-3, 413-420, Chicago.
- ARRIZABALAGA, A.; ALTUNA, J.; ARESO, P.; FALGUERES, C.; IRIARTE, M.J.; MARIEZKURRENA, K.; PEMÁN, E.; RUIZ ALONSO, M.; TARRIÑO, A.; URIZ, A. y VALLVERDÚ, J., 2005, «Retorno a Lezetxiki (Arrasate, País Vasco): nuevas perspectivas de la investigación», en Santonja, Pérez-González y Machado (eds.) *Geoarqueología y Conservación del Patrimonio. Actas de la IV.ª Reunión de Geoarqueología*, 63-80, Madrid.
- ARRIZABALAGA, A. e IRIARTE, M. J., 2003, «El yacimiento arqueológico de Irikaitz (Zestoa, País Vasco). Descripción del depósito y caracterización industrial de su nivel IV», *XI Reunión Nacional de Cuaternario*, 205-210, AEQUA, Oviedo.
- , 2005, «Irikaitz (Zestoa, País Vasco). Estudio preliminar del Paleolítico inferior en el sondeo «Geltoki», en Bicho, N. (ed.) *O Paleolítico*, 267-275, Universidade do Algarve, Faro.
- , 2006, «El Castelperroniense y otros complejos de transición entre el Paleolítico medio y el superior en la Cornisa Cantábrica. Algunas reflexiones», en Maíllo, J.M. y Baquedano, E., eds., *Miscelánea en Homenaje a Victoria Cabrera*, Zona Arqueológica, 7-I: 358-371.
- BALDEÓN, A., 1987, *El Paleolítico Medio en el País Vasco*, Tesis Doctoral inédita, 1697 pp., Universidad de Deusto, Bilbao.
- , 1988, «El yacimiento de Murba». *Estudios de Arqueología Alavesa* 16, 7-160, Vitoria.
- , 1993, «El yacimiento de Lezetxiki (Gipuzkoa, País Vasco). Los niveles musterienses». *Munibe* 45: 3-97.
- , 1999, «El abrigo de Axlor (Bizkaia, País Vasco). Las industrias líticas de sus niveles Musterienses». *Munibe*, 51: 9-121.
- BARANDIARÁN, I., 1980, «Auriñaciense y Perigordiense en el País Vasco: Estado Actual», *Munibe* 32, 325-333, Donostia.
- , 1988a, «Actividad arqueológica en Navarra. 1986-1987: Yacimiento de Mugarduia Sur (Urbasa). Campaña de 1987», *Trabajos de Arqueología Navarra* 7: 319-321, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- , 1988b, *Prehistoria: El Paleolítico*, Historia General de Euskal Herria, Auñamendi, Donostia.
- , 1996, «Le Paléolithique supérieur au Pays Basque et dans le Bassin de l'Ebre», *Le Paléolithique supérieur européen. Bilan quinquenal 1991-1996*: 319-322, UISPP, Forli.
- , 1997, «El paleolítico y el epipaleolítico. Arqueología de Vasconia Peninsular», *Isturitz*, 7, 5-21, Eusko Ikaskuntza.
- , 1999, «La cueva de Isturitz (Pyrénées-Atlantiques). Memoria de la campaña arqueológica de excavaciones en la Sala de Saint-Martin del 1 al 30 de julio de 1999», *D. F. S. de fouilles programmées*, S. R. A. Aquitaine.
- BARANDIARÁN, I. y CAVA, A., (eds.), 1989, *El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra). Evolución ambiental y cultural a fines del Tardiglacial y en la primera mitad del Holoceno*, Trabajos de Arqueología de Navarra 8, Pamplona.
- , 2001, «El Paleolítico superior de la cueva de Zatoya (Navarra): actualización de los datos en 1997», *Trabajos de Arqueología de Navarra* 15: 5-99.
- BARANDIARÁN, I., CAVA, A. y ALDAY, A., 2006, «Ocupaciones de altura e interior durante el Tardiglacial: la Llanada alavesa y sus estribaciones montañosas», en Maíllo, J.M. y Baquedano, E., eds., *Miscelánea en Homenaje a Victoria Cabrera*, Zona Arqueológica, 7-I: 534-551.
- BARANDIARÁN, I., FORTEA, J. y HOYOS, M., 1996, «El Auriñaciense tardío y los orígenes del Gravetiense: el caso de la región cantábrica». *XIII International Congress of UISPP. Colloquium XII*, pp. 263-293.
- BARANDIARÁN, I.; VALLESPÍ, E., 1984, *Prehistoria de Navarra*, Trabajos de Arqueología Navarra, 2 (2.ª ed.), 253 pp., Museo de Navarra/ Institución Príncipe de Viana, Pamplona.
- BARANDIARÁN, J. M., 1932, *Lehen euskal gizona*. Bilbao.
- , 1953, *El hombre prehistórico en el País Vasco*, Ekin, Buenos Aires.
- BARANDIARÁN, J. M., AGUIRRE, A. y GRANDE, M., 1960, *Estación de Kurtzia, Barrica (Sopelana, 1959)*, Bilbao.

- BARANDIARÁN, J.M. y ALTUNA, J., 1977, «Excavaciones en Ekain (Memoria de las campañas 1969-1975)», *Munibe*, 29, 3-58, San Sebastián.
- BEGUIRISTAIN, M.A., 2000, «Paleolítico Medio en Navarra, nuevos datos para una síntesis», *SPAL* 9, 209-224, Sevilla.
- BERMÚDEZ DE CASTRO, J.M. y SÁENZ DE BURUAGA, A., 1999, «Étude préliminaire du site Pléistocène supérieur à hominidé d'Arrillor (Pays Basque, Espagne)». *L'Anthropologie* 103-4: 633-639.
- BON, F., MAILLO, J.M. y ORTEGA, D. (eds.), 2002, *Autour des concepts de Protoaurignacien, d'Aurignacien initial et ancien: unité et variabilité des comportements techniques des premiers groupes d'hommes modernes dans le Sud de la France et le Nord de l'Espagne*, Actes de la Table-ronde de Toulouse, 2003. *Espacio, Tiempo y Forma*, 15, Madrid
- CABRERA, V., (ed.), 1993, *El Origen del Hombre Moderno en el Suroeste de Europa*, 442 pp. UNED. Madrid.
- CABRERA, V., BERNALDO DE QUIRÓS, F. y MAILLO, J.M. (eds.), 2006, *En el Centenario de la Cueva de El Castillo: el caso de los Neandertales*, Centro Asociado de la UNED de Cantabria, Santander.
- CASTAÑOS, P., 1986, *Los Macromamíferos del Pleistoceno y Holoceno de Vizcaya. Faunas asociadas a los yacimientos arqueológicos*, Tesis Doctoral inédita, 593 pp., Universidad del País Vasco, Leioa.
- , 2005, «Revisión actualizada de las faunas de macromamíferos del Würm antiguo en la Región Cantábrica», en Montes-Barquín y Lasheras (eds.): *Neandertales Cantábricos: Estado de la Cuestión*, Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira 20, 201-207, Madrid.
- CEARRETA, A. y UGARTE, F.M., (eds.), 1992, *The Late Quaternary in the Western Pyrenean Region*, Servicio Editorial de la Univ. País Vasco, 456 pp., Bilbao.
- CHAUCHAT, C., 1973, «La grotte Lezia à Sare, quelques nouvelles données», *Bulletin du Musée Basque de Bayone*, 61, 155-166, Bayone.
- , 1994, «La station préhistorique de Lestaulan, quartier de Maignon, à Bayonne (Pyrénées Atlantiques)», *Munibe (Antropología - Arkeologia)*, 46, 3-22, San Sebastián.
- ESPARZA, X., 1995, *La cueva de Isturitz. Su yacimiento y sus relaciones con la Cornisa Cantábrica durante el Paleolítico superior*, Colección Aula Abierta, 82, UNED, Madrid.
- FALGUÈRES, C.; YOKOYAMA, Y.; ARRIZABALAGA, A., 2005/06, «La Geocronología del yacimiento pleistocénico de Lezetxiki (Arrasate, País Vasco). Crítica de las dataciones existentes y algunas nuevas aportaciones», en *Homenaje a Jesús Altuna*, *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 57, Volumen II: 93-106, S. C. Aranzadi, Donostia.
- GONZÁLEZ URQUIJO, J.E., IBÁÑEZ ESTÉVEZ, J.J. y RÍOS, J., 2003, «Abrigo de Axlor (Dima, Bizkaia)», *Arkeoikuska* 2002, pp. 78-81, Gobierno Vasco, Vitoria.
- GONZÁLEZ URQUIJO, J.E., IBÁÑEZ ESTÉVEZ, J.J., RÍOS, J. y BOURGUIGNON, L., 2006, «Aportes de las nuevas excavaciones en Axlor sobre el final del Paleolítico Medio», en Cabrera, V., Bernaldo de Quirós, F. y Maíllo, J.M. (eds.), *En el Centenario de la Cueva del Castillo: El caso de los Neandertales*, 269-290, Centro Asociado de la UNED de Cantabria, Santander.
- GONZÁLEZ URQUIJO, J.E., IBÁÑEZ ESTÉVEZ, J.J., RÍOS, J., BOURGUIGNON, L., CASTAÑOS, P. y TARRIÑO, A., 2005, «Excavaciones recientes en Axlor. Movilidad y planificación de actividades en grupos de neandertales», en Montes-Barquín y Lasheras (eds.): *Neandertales Cantábricos: Estado de la Cuestión*, Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira 20, 527-539, Madrid.
- HOYOS, M., SÁENZ DE BURUAGA, A. y ORMAZABAL, A., 1999, «Cronoestratigrafía y paleoclimatología de los depósitos prehistóricos de la cueva de Arrillor (Araba, País Vasco)», *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 51: 137-151.
- IRIARTE, M.J., 2004, «Monte Jaizkibel (Hondarribia)», *Arkeoikuska* 2003, 157-160, Gobierno Vasco, Vitoria.
- LAPLACE, G., 1966a, *Recherches sur l'origine et l'évolution des complexes leptolithiques*, Mélanges d'Archéologie et d'Histoire de l'École Française de Rome, Supl.4, Paris.
- , 1966b, «Les niveaux Castelperroniens, Protoaurignaciens et Aurignaciens de la grotte Gatzarria à Suhare en Pays Basque (Fouilles 1961-1963)», *Quartär*, 17, 117-140, Bonn.
- LAPLACE, G. y SÁENZ DE BURUAGA, A., 2002-2003, «Typologie analytique et structurale des complexes du Moustérien de la Grotte Gatzarria (Ossas-Suhare, Pays Basque) et de leurs relations avec ceux de l'abri Olha 2 (Cambo, Pays Basque)». *Pyrenae* 33-34: 81-163.
- LÓPEZ QUINTANA, J.C. y GUENAGA, A., 2006, «Cueva de Santimamiñe (Kortezubi)», *Arkeoikuska* 2005, 85-88, Gobierno Vasco, Vitoria.
- MAILLO, J.M. y BAQUEDANO, E., (eds.), 2006, *Miscelánea en Homenaje a Victoria Cabrera*, Zona Arqueológica, 7, Alcalá de Henares.
- MARTÍNEZ MORENO, J., 2005a, «Una aproximación zooarqueológica al estudio de los patrones de subsistencia del Paleolítico Medio Cantábrico», en Montes-Barquín y Lasheras (eds.): *Neandertales Cantábricos: Estado de la Cuestión*, Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira 20, 209-230, Madrid.

- , 2005b, «Comportamientos y tecnologías polémicas: las industrias en hueso «poco elaboradas» y objetos simbólicos del Paleolítico Medio Cantábrico», en Montes-Barquín y Lasheras (eds.): *Neandertales Cantábricos: Estado de la Cuestión*, Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira 20, 349-367, Madrid.
- MICHEL, P., 2005, «Un repaire würmien d'hyènes des cavernes: La Grotte d'Unikoté (Iholdy, Pyrénées-Atlantiques, France)», en Montes-Barquín y Lasheras (eds.): *Neandertales Cantábricos: Estado de la Cuestión*, Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira 20, 131-150, Madrid.
- MONTES, L., 1988, *El Musteriense en la Cuenca del Ebro*. Monografías Arqueológicas, 28, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- MUJICA, J., 1991, *La industria ósea del Paleolítico Superior y Epipaleolítico del Pirineo Occidental*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Deusto, Bilbao.
- MUÑOZ, M., SÁNCHEZ GOÑI, M.F. y UGARTE, F., 1990, «El entorno geo-ambiental del yacimiento arqueológico de Kurtzia. Sopela-Barrika. Costa occidental de Bizkaia», *Munibe (Ciencias Naturales)* 41, 107-115, San Sebastián.
- MONTES-BARQUÍN y LASHERAS, (eds.), 2005, *Neandertales Cantábricos: Estado de la Cuestión*, Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira 20, Madrid.
- NORMAND, CH., 2002, «Nouvelles données sur l'Aurignacien de la grotte d'Isturitz (commune de Saint-Martin-d'Arberoue ; Pyrénées-Atlantiques) à travers l'industrie lithique de la Salle de Saint-Martin». En F. Bon, J. M. Maíllo y D. Ortega (eds.): *Autour des concepts de Protoaurignacien, d'Aurignacien initial et ancien: unité et variabilité des comportements techniques des premiers groupes d'hommes modernes dans le Sud de la France et le Nord de l'Espagne*, Actes de la Table-ronde de Toulouse, 2003. *Espacio, Tiempo y Forma*, 15: 145-174, Madrid.
- NUIN, J., 1994, «La ocupación prehistórica en el Valle de Etxauri (Navarra). Un estado de la cuestión y nuevas aportaciones», *Cuadernos de Sección de Prehistoria-Arqueología* 5: 113-140, Eusko Ikaskuntza.
- RÍOS, J., 2005, «Características de la producción lítica al final del Paleolítico Medio en el País Vasco. El caso del nivel B de Axlór (Dima, Bizkaia)», en Montes-Barquín y Lasheras (eds.): *Neandertales Cantábricos: Estado de la Cuestión*, Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira 20, 333-348, Madrid.
- RÍOS, J., GONZÁLEZ-URQUIJO, J. y IBÁÑEZ-ESTÉVEZ, J.J., 2005, «Abrigo de Axlór (Dima)», *Arkeoikuska* 2004: 75-79, Gobierno Vasco, Vitoria.
- RUIZ IDARRAGA, R., 1987, «Avance al estudio del nivel VIII de la cueva de Santimamiñe», *Kobie (Paleoantropología)*, 16, 133-142, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao.
- , 1989, «Azagayas de base hendida en el yacimiento del Polvorín (Venta Laperra D, Carranza, Bizkaia)», *Kobie*, 18, 47-54, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao.
- , 1990, «El complejo Auriñaco-Perigordense en el País Vasco», *Munibe (Antropología - Arkeología)* 42: 23-32.
- RUIZ IDARRAGA, R. y D'ERRICO, F., 2005, «Cueva de Ventalaperra (Valle de Carranza)», *Arkeoikuska* 2004: 96-97, Gobierno Vasco, Vitoria.
- , 2006, «Cueva del Polvorín (Valle de Carranza)», *Arkeoikuska* 2005, 92-94, Gobierno Vasco, Vitoria.
- SÁENZ DE BURUAGA, A., 1991, *El Paleolítico Superior de la Cueva de Gatzarria, Zuberoa, País Vasco*. Anejos de Veleia Series Maior 6, p. 426.
- , 1996, «La antigüedad prehistórica», en Rivera, A. (coord.), *Álava. Nuestra Historia*: 33-56, Ed. El Correo Español, Vitoria.
- , 2004, «Las primeras manifestaciones del Paleolítico superior antiguo en Araba y la explotación de las materias primas silíceas: algunas reflexiones», *Estudios de Arqueología Alavesa* 212: 1-16, Vitoria.
- , 2006, «Cueva de Aldatxarren (Mendaro)», *Arkeoikuska* 2006, 115-125, Gobierno Vasco, Vitoria.
- SÁENZ DE BURUAGA, A., GARCÍA-ROJAS, M. y RETOLAZA, I., 2005, «Aproximación a la interpretación tecno-tipológica del conjunto industrial de tradición gravetiense de Prado (Burgeta, Araba)», *Estudios de Arqueología Alavesa* 22: 51-68, Vitoria.
- SÁNCHEZ GOÑI, M. F., 1991, *Analyses palynologiques des remplissages de grotte de Lezexiki, Labeko et Urriaga (Pays Basque espagnol). Leur place dans le cadre des séquences polliniques de la région cantabrique et des Pyrénées Occidentales*. Tesis Doctoral Ciencias I.P.H., pp. 275. Paris.
- TARRIÑO, A., 2006, *El sílex en la cuenca Vasco-Cantábrica y Pirineo Navarro: caracterización y su aprovechamiento en la Prehistoria*. Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira, 21, Madrid.
- TARRIÑO, A. y NORMAND, CH., 2002, «Procedencia de los restos líticos en el Auriñacense antiguo (C4b1) de Isturitz (Pyrénées-Atlantiques, Francia)». En F. Bon, J. M. Maíllo y D. Ortega (eds.): *Autour des concepts de Protoaurignacien, d'Aurignacien initial et ancien: unité et variabilité des comportements techniques des premiers groupes d'hommes modernes dans le Sud de la France et le Nord de l'Espagne*, Actes de la Table-ronde de Toulouse, 2003. *Espacio, Tiempo y Forma*, 15: 135-144, Madrid.
- TURQ, A.; NORMAND, C. y VALLADAS, H., 1999, «Saint-Martin-d'Arberoue: Grotte d'Isturitz», *Bilan Scientifique 1998*, Direction Régionale des Affaires Culturelles, Service Régional de l'Archéologie, pg. 133, Bordeaux.